

La Liria

LITERATURA · SPORT

ARGO

2.^a EPOCA



TAURO.

1894

DÍAS

ABRIL

- 1 **D.** de Cmodo. Sta. Teodora.
- 2 L. S. Abundio.—I. P.
- 3 M. Stos. Benigno y Ulpiano.
- 4 M. Stos. Isidoro y Ambrosio.
- 5 J. S. Vicente Ferrer.
- 6 V. Stos. Celestino y Urbano.
- 7 S. Stos. Epifanio y Donato.
- 8 **D.** La Divina Pastora.
- 9 L. Sta. Maria Cleofé.
- 10 M. Stos. Daniel y Ecequiel.
- 11 M. S. León, papa.
- 12 J. S. Sabas y Sta. Bibiana.
- 13 V. S. Hermenegildo.
- 14 S. Stos. Tiburcio y Pedro.
- 15 **D.** Sta. Anastasia.
- 16 L. Sta. Engracia y S. Cayo.
- 17 M. S. Aniceto y S. Elfas.
- 18 M. Stos. Eleuterio y Toribio.
- 19 J. Stos. Sócrates y Dionisio.
- 20 V. Stos. Marcelino y Victor.
- 21 S. Stos. Anselmo y Honorino.
- 22 **D.** N.^a S.^a de las Angustias.
- 23 L. Stos. Jorge y Clemente.
- 24 M. S. Fidel de Sigma.
- 25 M. S. Marcos, evangelista.
- 26 J. Ntra. Sra. de la Cabeza.
- 27 V. Sto. Toribio de Mogrobejo
- 28 S. Stos. Esteban y Vidal.
- 29 **D.** S. Pedro de Verona.
- 30 L. Ntra. Sra. del Villar.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre	2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL	"	3 "
EXTRANJERO.....	Año.....	15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

BENEVOLENCIA AJENA Y GRATITUD PROPIA

La transformación sufrida por nuestro semanario, podrá habernos impuesto sacrificios materiales; pero todos los damos por bien empleados al observar el cariño con que el público ha respondido al llamamiento, y las pruebas de compañerismo que hemos recibido de la prensa periódica.

Consignemos en esta plana alguno de los sueltos con que ésta nos ha honrado, y que nos hacen exclamar desde el fondo del corazón: ¡*Gracias, gracias, y cien veces gracias!*

Hablando de los periódicos con ilustraciones, dice nuestro colaborador Cavia, en uno de sus sabrosísimos platos del día:

«..... ¡Qué más! Entrando en la pelea con singular denuedo y donaire, y armado de todas armas, tenemos hoy en la plaza el antiguo semanario taurino *La Lidia*, que deja ese carácter y se nos presenta convertido en una publicación elegantísima, llena de novedad y variedad, y presentada con un «aparato escénico» de luces y colores que responde verdaderamente á lo que el público tenía derecho á esperar de la casa de Julián Palacios..... La acuarela de Huertas que va al frente de este primer número de la segunda época de *La Lidia*, está á la altura de lo bueno que hemos visto en el *Figaro Ilustré*.

»¡Adelante, y viva España... por el corto interés de veinte céntimos de peseta!»

* * *

«Hemos recibido el primer número de *La Lidia* transformada.

»La nueva Revista lleva ilustraciones en color primorosamente hechas, que la colocan á la cabeza de las revistas de su género en España.»

(*El Imparcial*.)

* * *

Ayer se ha publicado el primer número de este año, trece de su existencia, de la Revista *La Lidia*.

El popular periódico ha introducido grandes reformas. Ya no es la revista dedicada exclusivamente á los toros; es la revista moderna, literaria, culta y elegante. Interesantes artículos y poesías de las primeras firmas, notables ilustraciones en color, todo cuanto pueda pedir el más exigente y descontentadizo.

Deseamos á *La Lidia* toda la buena suerte que merece.

(*El País*.)

* * *

Entra el periódico *La Lidia* en el año XIII de su publicación, y entra, no con el cansancio de este género de publicaciones, sino con nuevo vigor y arranque.

Aumentando el número de sus páginas, no se limita al *sport* taurino, como en su época primera, dando cabida, por el contrario, á temas de artes, letras y costumbres.

Las fototipias, cromos y fotograbados, llevan las acreditadas firmas de Huertas, Perea (Daniel y Alfredo), Pons, Cilla y Escudé, y en su parte literaria aparecen los nombres de Peña y Goñi, Cavia, Sánchez Pérez, Sánchez de Neira, Ossorio y Bernard y otros no menos reputados.

Es seguro, y así lo deseamos, que *La Lidia*, en esta nueva época, ha de realizar muy brillante campaña.

(*El Día*.)

* * *

La Lidia inaugura su segunda época después de sufrir notables reformas, adornándose con excelentes acuarelas y difundiendo su objetivo por el campo de las artes, la literatura y el *sport*.

(*La Época*.)

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 1.º DE ABRIL DE 1894.

NÚM. 2.

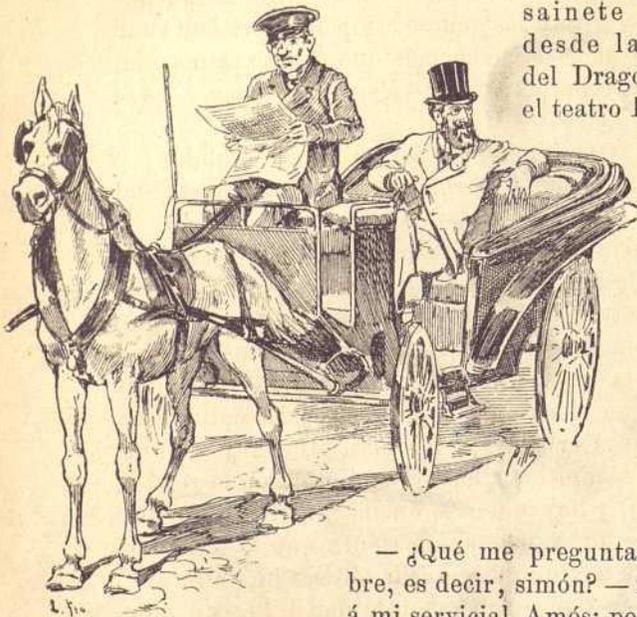


ROMEO Y JULIETA (Acuarela de A. Perea.)

COCHE PARADO

CRÓNICAS AL AIRE LIBRE

— ¿Hacia dónde tiramos? — me preguntó el «simón» de quien me valgo por ahora para estas excursiones; y digo «por ahora», porque ya llegará el momento en que uno pueda hacer el *Coche parado* en coche propio, así sea éste por el estilo del que usaba el tío Maroma del sainete para ir desde la posada del Dragón hasta el teatro Real.



— ¿Qué me preguntas, hombre, es decir, simón? — repliqué á mi servicial Amós; porque en donde menos se piensa (y va de explicaciones), salta un Amós en clase de cochero, lo mismo que salta otro en clase de Ministro. ¡Y Ministro de Hacienda, que crean ustedes que *eso no lo guía*, como me decía á mí un cochero «en grande», ni el mismísimo Duque de Alba!

— Pues pregunto — respondió Amós — que hacia dónde tiramos.

— No seas bruto, Amós. Tú serás el que tirarás todo lo que quieras y hacia donde te apetezca. Yo no tiro.... ni con cerbatana. Vamos á ver, Amós, tú que eres un cochero con ideas propias y planes *salvadores*, y.... Vamos á ver, ¿tú hacia dónde tirarías?

— Hacia las Salesas, señorito.

— ¿Te vas á meter monja?

— No hablo del convento, sino del palacio en donde despachan la justicia.

— ¿Qué es eso de *despachar*, Amós? Querrás decir el palacio en donde la administran.

— Todo se va allá.

— Sí; en eso tienes razón. ¡Allá se va todo! Pero, dí, ¿qué ocurre en las Salesas?

— ¡Ande usted, señorito! ¿Y no lo sabe usted? ¿Usted que anda en los papeles?.... Pues ocurre que hoy es la vista de lo *del Varela*.

— ¡No me digas más, pedazo de Amós! Arrea hacia las Salesas. Es preciso ver qué entradas da ahora esta nueva serie de representaciones del tan acreditado drama *El Varela; ó la fuerza del sino*.

Y hacia allá fuimos y arreamos; y en una de aquellas esquinas nos *plantamos*, como diría quizás el protagonista de tal drama; y de verdad les digo á ustedes que tiene mucho que ver esa *función de tarde*, y por fuera más que por dentro.

Por dentro, ya se sabe lo que allí se oye y se ve en magistrados, y jurados, y fiscales, y abogados, y acusadores privados, y peritos, y testigos, y parientes, y ejecutores testamentarios, y periodistas adyacentes, y coro de ambos sexos, y comparsas; sin contar con lo que se le ve y se le oye al infatigable protagonista de esta obra tantas veces refundida, que no sé cómo se las compone el hombre, pero siempre sale ileso de semejantes aventuras, y en paz y jugando.

Por fuera, ya es otra cosa. Aún no ha llegado usted en el coche de Amós, ó en el de Trinitario, ó en el de Segismundo, ó en el de cualquier otro «simón» conocido y con pescante abierto, al sitio en que le conviene á usted pararse, y ya se encuentra usted, sin saber cómo, en plena bronca. ¡Por las vísperas (dice usted) se conocen los santos!

¡Zís! ¡Zás! ¡Pám! ¡Púm! Lluven bofetadas; se arremolina la gente; separa el público como puede á los dos honrados padres de familia que se están «zumbando»; llegan los guardias, porque por allí los hay; pregunta usted qué ha pasado, y los propios *dilettanti* se encargan de satisfacer la curiosidad de usted.

— Le digo á usted que la tiró.

— Le digo á usted que no la tiró.

— Le repito á usted que él la sofocó antes de tirarla.

— Le repito á usted que ella se sofocó antes de tirarse.

— Luego hubo sofocón.

— No, señor; fué sofoquina.

— ¡A usted sí que lo han sofocado!

— ¡A usted sí que lo voy á sofocar yo otra vez!

— ¿A mí, so mamarracho?

— ¡A usted, so botarate!

— ¡Pendón!

— ¡Bacín!

Y le obsequian á usted con el «segundo acto de la

misma» los dos apreciables *amateurs*, que opinan: el uno, que Varela es el autor hasta del asesinato del general Prim; y el otro, que Varela es un ser tan perseguido por la adversidad, que si la Antonia Piñeiro se arrojó por el balcón, fué con el exclusivo objeto de molestar y perjudicar á su amante, y hasta de *desacreditar* al pobrecito.

Sin haberse apaciguado del todo esa bronca «en honor de Varela», que, es claro, concluye en la prevención, se entabla otra á pocos pasos del lugar del suceso.

¡Otros dos caballeros que se pegan! ¿Quiénes son? Dos periodistas, ó mejor dicho, dos sobras ó dos fetos de periodista, ó cosa así, que han llegado á las manos por el si el lugar núm. 17 destinado á la prensa en el coliseo de moda, corresponde á *El Eco de las Clases Octogenarias* ó á *La Voz de la Pubertad*.

Acude usted, en clase de periodista que es usted (es un decir), á calmar aquella competencia de puestos y edades periodísticas, y cuando está usted con las manos en la masa, resulta que se están zurrando en la acera de enfrente otros dos sujetos.

¿Cuálos? como también diría el ya citado protagonista de toda esta función. Aquellos dos, que por las trazas y las voces, parecen gente de Academia ó de Ateneo.....

— Le digo á usted que es irrefutable el dictamen de los médicos forenses.

— Le digo á usted que es irrefutable el dictamen de los médicos de la defensa.

— ¡Insisto en que no sabe usted lo que se dice!

— ¡Insisto en que no sabe usted lo que se pesca!

— ¡Lila!

— ¡Cóngrio!

— ¡Penco!

— ¡Atún!

Y al lanzarse usted, hecho un Martínez Campos—ó *el Pacificador por compromiso*— sobre los contendientes científicos, á fin de evitar estacazos técnicos, surge otra marimorena tres pasos más allá.

Esta es una marimorena conyugal, que es la peor de las marimorenas en tales géneros, y números, y casos. Él (el marido) le había dicho á ella que no

podía llevarla «al crimen de la calle de Carretas», porque tenía que ir á ver no sé qué terrenos en Carabanchel Bajo; y ella (la esposa) se había quedado *tan conforme*, porque ella es muy mujer de su casa, y muy..... Pero cátrate que acaban de encontrarse ahí marido y mujer: él, acompañando á la Paca la de las Pecas, que también dicen que tuvo que ver con *el Varela* en tiempos; y ella.... del brazo de uno de nuestros primeros relatores.

Todos, por supuesto, relatores, maridos, Pacas y demás, iban *á la vista*. Y ya no irán; porque en este mismo instante, cuando acaso iba á arreglarse todo, se arma un revuelo monumental entre la muchedumbre; y gritan las gentes atropellándose con rudo frenesí, y no se escucha más que esta exclamación, mil veces repetida: ¡*Ahí viene!* ¡*Ahí viene!* ¡*Ahí viene!*.....

¿Quién? ¿Quién ha de ser! El coche celular, y dentro del coche, el sempiterno protagonista del drama.

Hay quien le mira irritado; hay quien le contempla embebecido; hay quien le increpa; hay quien le jalea; hay quien arde en santa indignación; hay quien rabia de celos aparte.....; y mientras el héroe de la fiesta descende del coche celular, repartiendo como un monarca sus miradas, entre olímpicas y compasivas, y con sus miradas, tal cual palabrota y tal cual escupitina, ¡hay quien pierde en la refriega su reloj, y hay quien se queda con el portamonedas del vecino, y hay quien siente que *la tocan en la honor*, y hay quien se queda allí sin una criatura, y hay quien tiene la bondad de dar á luz un niño imprevisto y prematuro en la misma esquina de la Casa de Canónigos!

Y yo le digo á Amós que arree, y Amós, *como es así*, dice á la vez que arrea:

— ¡Qué lástima sería que enviasen al Varela al palo ó á presidio! Yo, por mí, prefiero que lo suelten; porque si lo sueltan, crea usted, señorito, que no nos quedamos sin ver otra vez estos *espeticulos*, que son la mar de divertidos.

MARIANO DE CÁVIA.



INDUMENTARIA TAURINA



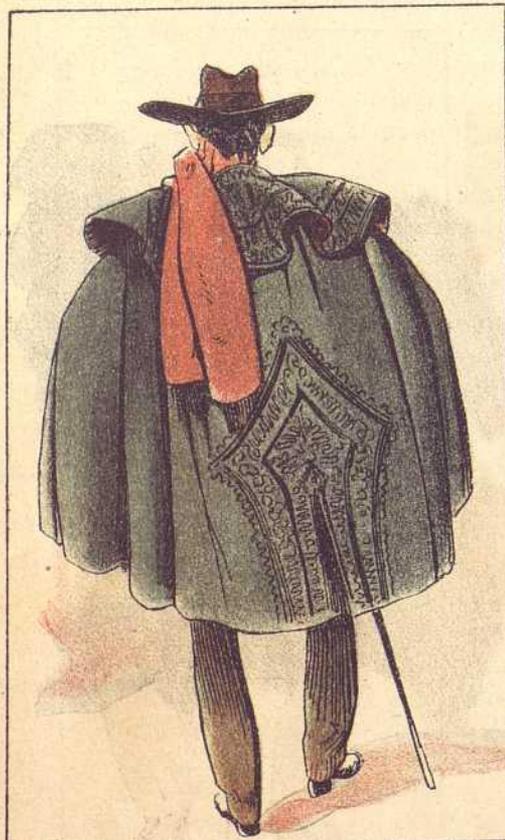
Epoca de Pedro Romero.



Epoca del Sr. Paquiro.



Epoca de Manuel Dominguez.



Epoca de Salvador.

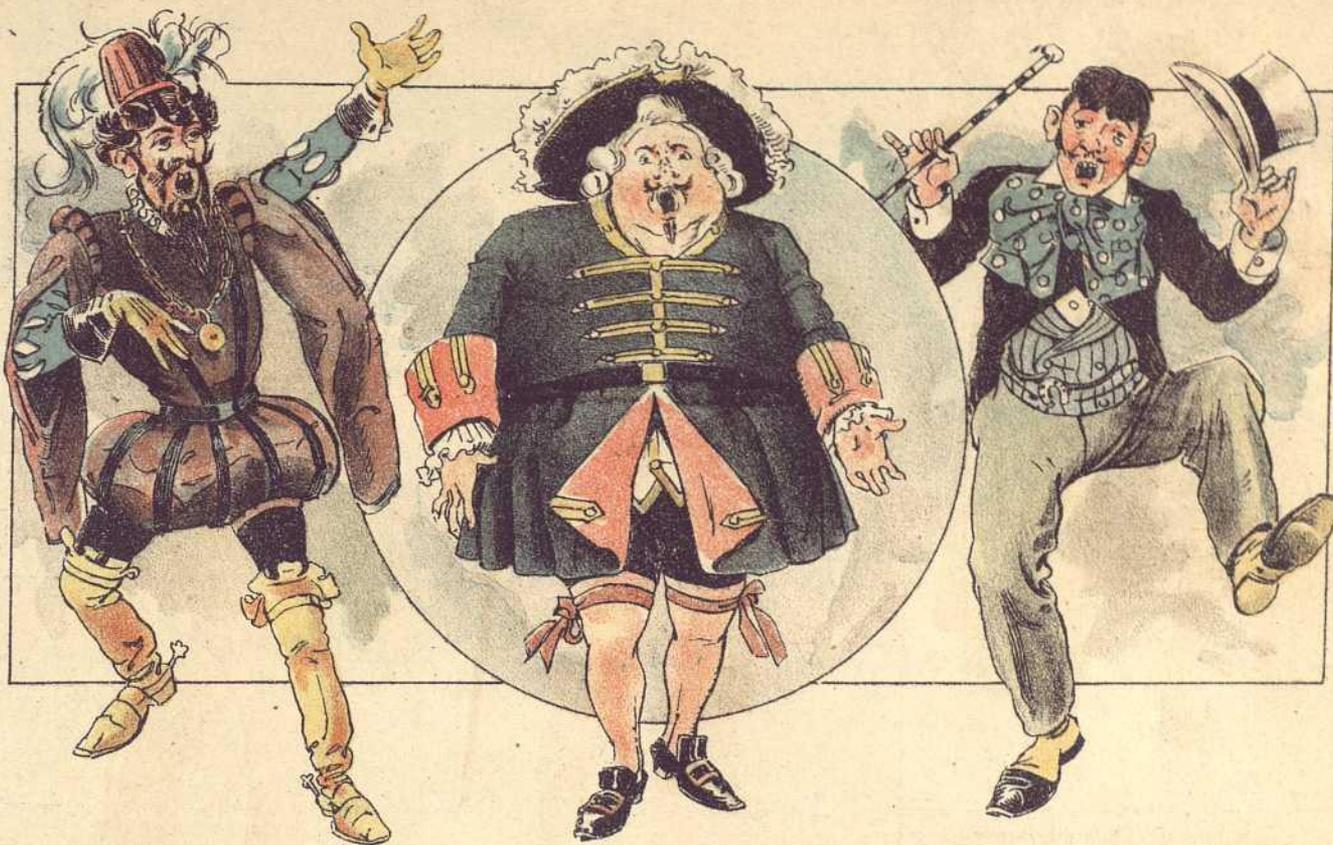


Epoca actual.



Fin de siglo.

LOS TENORES



De ópera.

De zarzuela grande.

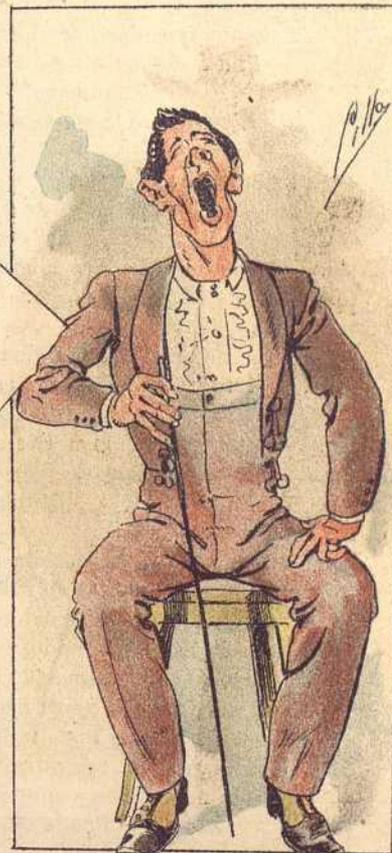
De zarzuela chica.



De romanzas al piano, donde dan de cenar.



De iglesia, por todo lo alto.



De flamenco, por todo lo jondo.



EL ALMA

DRAMA ORIGINAL, INÉDITO

(FINAL DEL ACTO PRIMERO)

ESCENA XII

VICENTE, AMPARO

AMP. ¡Vicente mio!

VIC. (*Levanta repentinamente la cabeza, conmovido con la dulcísima voz de Amparo.*)

¡Amparo!

(*Llevándose la mano al corazón. Ap.*)

¡Oh, qué dulzura

siento al oír su voz!

(*Acercándose á ella.*)

¡Prenda querida!

AMP. ¡Brotó en mi corazón honda amargura!

VIC. ¿Por qué, Amparo, por qué?

AMP. ¡Se me figura que infiel tu corazón de mí se olvida!

VIC. ¡Olvidarte! (*Ap.*) ¿Qué es esto? ¡Amor! ¡Existes!

¡Te siento aquí; te siento! ¡Yo estoy loco!

AMP. ¡Mis horas son muy tristes!

VIC. ¡Tristes tus horas!

AMP. ¡Sí; me amas muy poco!

VIC. (*Con arrebató.*)

¡No, no! Ven aquí, ven; tus labios veo que del rojo coral el brillo esmaltan; tus ojos maravillas del deseo como soles espléndidos resaltan.

¡Airosa como palma tu cintura se mece al giro de tu planta breve; y es tu cara de insólita hermosura tan blanca, sí, tan pura como fino vellón y ampo de nieve!

(*Transición.*)

¡Miserable de mí!

AMP. ¿Qué estás diciendo?

VIC. ¡Miserable de mí!

AMP. ¡Vicente mio!

VIC. Te estoy mirando, sí; te estoy oyendo y en mi pecho sintiendo de un agudo puñal el hierro frío.

¿Por qué derrama en ti Naturaleza tanta copia de bien, tanta belleza!

¿Por qué emplea su fuerza enagenada en fingirnos un ser enaltecido, si va después á sepultar airada la dulce esencia de tu ser querido en el lago insondable del olvido, en el sombrío abismo de la nada!

AMP. No procures ahondar en el profundo secreto con que Dios al hombre vela los misteriosos gérmenes del mundo; fíate en la esperanza que consueta, y si es triste la vida

hazla dulce, y espléndida y florida.

VIC. ¡Cómo! ¿Cómo será?

AMP. ¡Vicente, escucha, y tu agitado corazón enfrena!

VIC. ¡Quién puede ser feliz en esta lucha!

AMP. ¡Basta tener el alma honrada y buena!

VIC. ¡El alma! ¿Y qué es el alma?

AMP. (*Ap.*) ¡Oh Dios! ¡Dios mio!

sácale de su incrédulo extravío.

(*Alto.*) Tanto en la fuerza de mi alma fia mi amor, que no lo dudes, si muriera, y Dios en su bondad lo permitiera, aun después de morir te buscaría.

VIC. ¡Dios! (*Con incredulidad.*)

AMP. Sí.

VIC. (Ap.) ¡Dios! ¡Pobre loca,
que en otra vida superior espera!

AMP. Mi alma le ve.

¡Le siente, sí, le toca!

(En toda la relación siguiente, la actriz, que la comienza del modo más sencillo é ingenuo, ha de ir llegando gradualmente á la más alta inspiración.)

¡Yo he nacido en la hermosa Primavera,
al amoroso rayo
del Sol que el verde carmen ilumina;
en las auroras plácidas de Mayo;
alegre como el ave matutina,
pura cual la blancura del armiño,
fresca como la boca que se inclina
para besar á un niño!
Crecí, y errando sola en la campaña,
vi en las mañanas del ardiente Estio
nacer el Sol detrás de la montaña,
y brillantar con perlas de rocío
la flor silvestre que en el bosque umbrío
brotó entre el verde junco y la espadaña.
Miré de noche las celestes huellas
con sus fijas y rápidas centellas,
y recorriendo los azules velos,
vi palpar y hervir mundos y cielos
más allá de las pálidas estrellas.
Bajé la vista, y te encontré á mi lado
trémulo, pensativo, sojuzgado
por idea ténaz, hacia el incierto
abismo de la ciencia abalanzado,
fijo en un libro abierto
y en hondos pensamientos encerrado.
Luego dejaste el libro de repente,
alzaste la cabeza lentamente,
me miraste, y después te sonreíste;
¿qué sentiste?, responde, ¿qué sentiste?
¿Unas vagas incógnitas dulzuras?
También las sentí yo; dime, ¿qué fueron
aquellas sensaciones ¡ay! tan puras
que nuestros pechos á la par sintieron?
Del amor las sublimes emociones,
del amor las dulcísimas venturas,

del alma virgen los primeros dones,
que al sentirlos brotar los corazones
entonan: «¡Gloria á Dios en las alturas!».

VIC. (Extasiado.)

¡Oh! ¡Calla por piedad! ¡Calla! ¿Qué magia
un porvenir tranquilo y venturoso,
una nueva existencia me presagia?

AMP. ¡Yo te la fio! ¡Ven! ¡Tú eres mi esposo!
Rompe esas tristes páginas escritas
por el ángel del mal en su desvelo,
cuando por las justicias infinitas
desterrado de Dios cayó del cielo,
y ven á unir en mis amantes brazos
de virtud y de amor los dulces lazos!

VIC. ¡Sigue! ¡Sigue, mi bien! ¡No, deja, deja
que siga yo! ¡Con tu inspirado acento
la negra sombra del dolor se aleja!
¡Siento ya el porvenir; aquí le siento!
Siguiendo del trabajo la costumbre;
cuando trasponga en la tranquila tarde
su rayo el Sol, por la vecina cumbre,
los dos sentados á la mansa lumbre
del tronco seco y blanquecino que arde;
sintiendo los dulcísimos efluvios
de un poderoso amor, prenda de bienes,
veré, ángel mio, tus cabellos rubios
brotar en rizos de tus blancas sienas.
Y escucharé tu canto melodioso
que al canto de la alondra sobrepuja,
mientras mueve el trabajo codicioso
en el lienzo blanquísimo la aguja.
¡Y terminado el laborioso empeño
que al impaciente amor impone plazos,
las horas llegarán del blando sueño,
y de ventura espiraré en tus brazos!

(Arrebatado.)

¡Te adoro!

AMP. ¿Con el alma?

VIC. (Abriendo los brazos.) ¡Oh! ¡Te lo fio!

AMP. (Arrojándose en ellos.)

¡Gracias! ¡Ya le salvé! ¡Gracias, Dios mio!

FRANCISCO LUIS DE RETES.

AVENTURA DE UN POETA

Un distinguido cronista parisiense refiere la siguiente curiosa aventura, ocurrida al ilustre poeta francés Catulo Mendes:

En cierta ocasión, recibió dicho poeta una perfumada carta, en la que una desconocida le anunciaba que, entusiasta admiradora de su talento, había hecho expresamente un viaje de Florencia á París para verle. El señor Mendes, contestó á la autora de la carta remitiéndola un billete para un palco de determinado teatro; y, llegada la noche, acudió al mismo, pero tomando la precaución de ocupar durante el primer acto un sillón de orquesta, desde el cual podía mirar cómodamente con sus gemelos á la admiradora. Así pudo advertir que no tenía nada de hermosa, aunque tampoco de fea.

Al bajar el telón, el Sr. Catulo Mendes pasó á la galería de los palcos, llamó al que ocupaba la dama, é hizo su propia presentación; pero, si desde lejos no le había parecido fea, desde cerca le era mucho, y por añadidura,

vieja. El Sr. Mendes estaba furioso; pero supo disimular, se mostró galante, y en cuanto le fué posible se despidió de la dama, jurando en su interior que no volverían á cogerle en semejantes emboscadas.

Algunos días después, el poeta recibió otra carta en extremo ingeniosa. Una amiga de la dama del palco le compadecía por el chasco que había recibido, comprendiendo lo mucho que se habría aburrido en aquella entrevista. La amiga se mostraba despiadada con sus ironías, y acentuaba con gracia lo ridículo de la escena, y terminaba diciendo:

«Si queréis consolaros de semejante fracaso, encontráos tal día, en tal sitio.»

Catulo Mendes, muy interesado en la aventura, fué exacto á la cita; pero apenas llegó al sitio prefijado, cuando exclamó sin poderse contener:

— ¡Dos veces!..... ¡Esto es ya inaguantable!

La incógnita era la misma.

DOS ARAGONESES

En el último siglo, un aragonés, perseguido por la justicia á causa de un lance de honor, salió de su casa caminando á la aventura, pobre, sin recursos, pero con ancho pecho y gran confianza en su valor, que no abatió aquella triste desgracia. La casualidad hizo que á pocos días de la fuga de su hogar tropezase con una cuadrilla de toreros que á pie, y andando paso tras paso, iba marchando alegremente con dirección á un pueblo de la Rioja, en que debía lidiar en día próximo doce toros navarros, para solemnizar la fiesta de la patroná; y reconociendo nuestro hombre en uno de aquéllos al que por su arrojo habíale llamado la atención en la Plaza de Zaragoza, acercóse á él, le apartó algún tanto de los otros, y sin ambages ni rodeos, le dijo resueltamente:

Martín: por una cuestión de honra, he dejado mal parado en mi pueblo á un hombre que me ofendió; he tenido que huir y sé que me persiguen; no tengo un doblón y estoy expuesto á caer de un momento á otro en manos de la autoridad, ¿quieres salvarme?

—Disponga usted de mí como á su voluntad se le antoje, y mande cuanto quiera—respondió sin titubear aquel torero.

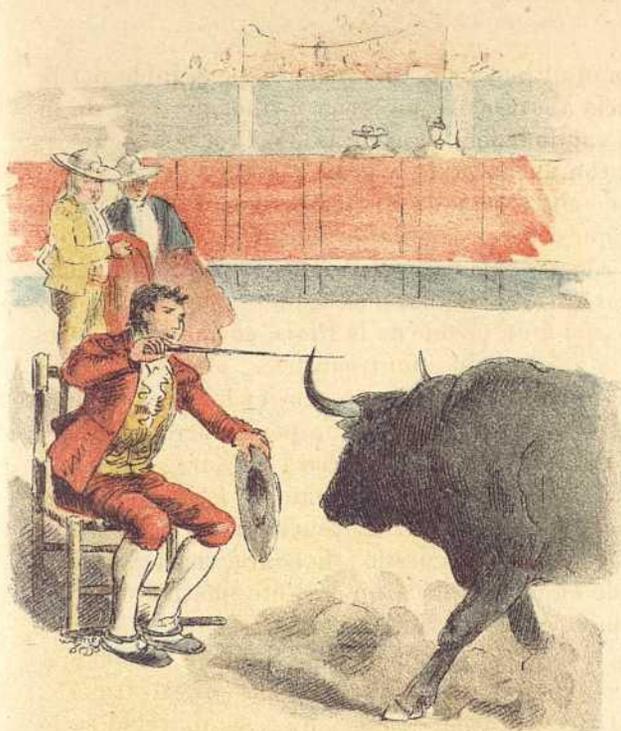
—Pues en marcha, seré un lidiador más en la cuadrilla; trabajaré cuanto sepa y pueda, que corazón no me falta, ni es la primera vez que veo toros; y si uno me destroza, acabarán con las del cuerpo las negras penas del alma. Me llamo Paco; no me preguntes más.

Desde aquel momento quedó incorporado á la cuadrilla el mozo aragonés; *toreó* bravamente y sin percancé alguno por espacio de muchos meses en diferentes Plazas, haciendo vida común con aquellas gentes, y ya en Pamplona, se despidió de todos diciendo á Martín: cerca de la frontera francesa, dejaré por ahora á España, y aprenderé en Roma y otros puntos el arte por el cual tengo verdadera pasión y ardiente anhelo; gracias por todo, le dijo estrechando su tosca mano, y cuenta con que ya que no pueda pagarte de otro modo, he de enseñar al mundo venidero que hubo un hombre llamado Martín Barcaiztegui (a) Martincho, que sentado en una silla, con grillos en los pies, y sin más defensa que el castoreño en la mano izquierda y el estoque en la derecha, ha dado muerte á varios toros con gran facilidad.

Diré, también, que cerca de dos años á vuestro lado, me han enseñado á considerar que en vuestras acciones hay más nobleza que en las de otros que por encima tienen blasonados títulos: y por último, amigos míos, aunque no me lo habéis preguntado en



tanto tiempo, y lo he callado por razones que os dirá Martín, contad siempre con el agradecimiento y amistad de Francisco Goya y Lucientes.



Hace unos cuantos años, otro aragonés de especialísimo talento y escritor peritísimo, vino á la corte precedido de buena reputación adquirida con justicia como Director del *Diario Democrático de Zaragoza*; y al poco tiempo, su nombre corría de boca en boca admirando todos la sal que derramaba en sus *platos del día*, la intención con que los aderezaba, y el sabor agridulce que en el fondo de ellos constituía la salsa principal. Aparte de eso, por puro compromiso, habló de toros y habló bien. De ancho pecho como el inmortal Goya, noble como él en sus proceder, y con tanto desenfado en su pluma, como aquél en su lápiz, tendió la mano á un torero, precisamente cuando éste empezaba á caer, y le levantó y le subió tan alto como nunca había estado. ¿Se propuso con la energía de su frase, con su fina sátira, con sus retruécanos inimitables, con sus epigramas humorísticos, demostrar hasta dónde puede llegar el poder de una clara inteligencia, ó acreditar que la prensa es la palanca más poderosa que hay para mover la opinión pública?

Él lo sabrá: *Sobaquillo*, que así quiso llamarse en los asuntos taurinos, fué el que con sus predicaciones hizo al público aplaudir con frenesí aquellas famosas largas que tanto nombre dieron á Lagartijo.

Él fué quien hizo olvidar los defectos de tan buen torero, y él, ayudado por otros dos creyentes de su secta, á quienes Peña y Goñi bautizó atinadamente con el nombre de anabaptistas, formaron un partido tan numeroso é intransigente, como nunca se conoció en Madrid. Esos milagros sólo puede hacerlos un entendimiento superior, una voluntad persistente y un elevado criterio que sepa apreciar la oportunidad del momento para empezar el ataque y sostener la defensa, cualidades que nadie pueda negar á Mariano de Cavia.

Goya y Cavia, como estrellas de primera magnitud, para nada necesitaron, ni en su historia sonará jamás como detalle de importancia, el nombre de esos satélites que á su alrededor giraron, recibiendo de ellos vida: pero, sin amenguar, antes bien reconociendo su capacidad como lidiadores, Martincho y Lagartijo, cuyos hechos, en la ardiente arena de los Circos, perpetuaron aquéllos con sus soberbios dibujos en la preciosa colección de láminas taurinas grabadas al agua fuerte, y en los especialísimos artículos publicados en *El Liberal* y en *LA LIDIA* (primera época), ¿podrán ser citados sin que vengan á la memoria los títulos sobresalientes del gran pintor y del inimitable *Sobaquillo*? Sin el lápiz de Goya, Martincho estaría ya olvidado: sin la pluma portentosa de Cavia, ni Lagartijo hubiera obtenido tantos éxitos ruidosos, ni hubiera vivido, como torero activo, hace más de seis años: gracias á sus panegiristas, ambos lidiadores serán celebrados por las generaciones futuras, y en cambio los dos ilustres aragoneses, á nadie deberán su fama póstuma, más que á su envidiable talento y á sus dotes singulares.

Las manifestaciones del genio, no pueden confundirse con las de la habilidad.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



Boleas y Reveses.

AL adoptar LA LIDIA una nueva forma; al cambiar de *indumentaria*, en consonancia con los portentosos adelantos finiseculares (valga el adjetivo), no podrá menos de calzarse *aliquando* las niervas alpargatas y la obscura boina, y asomarse á los frontones, ya que en ellos se encierra hoy día la substancia de la actualidad.

Los subscriptores de este semanario verían cómo no! con malos ojos, que una publicación ataviada á la *dernière* hiciese caso omiso ó tratara con despego del modernísimo *sport*, flor y nata de cuantos *spores* han visto la luz pública de muchos siglos á esta parte, y encarnación genuina del colmo de todo honesto exparcimiento, de la quinta esencia de todo grato solaz.

No ha de descuidar, pues, LA LIDIA, cuanto se relacione con el pelotarismo moderno, sino mirarlo con sumo interés y tal cual se merece el noble ejercicio que tanto ha de contribuir, si Dios no lo remedia, á la regeneración de nuestra enteca raza.

Que no se ganó Zamora en una hora, y que quien anda despacio va bien y llega lejos, lo sabe todo el mundo, y si no lo sabe peor para él.

Lo cual quiere decir que eso de la regeneración corporal vendrá por etapas sucesivas, y estará sujeta á las prudentes leyes de la evolución que regulan el espíritu humano.

— Mucha filosofía es ésta — dirán ustedes, con razón — para condimento de Beloquis, Irunes, Portales, Gamborenas, Chiquitos abandianos y ondarreses, y demás plana mayor y menor del pelotarismo moderno.

Entendámonos. Para el que gaste mirar superficialmente las cosas, es, en efecto, mucha filosofía; pero no así para que el lleve su ojo escrutador á los insondables misterios del fondo.

Y de que en el fondo del pelotarismo actual hay un limo misterioso, no cabe la menor duda. Ahí están los periódicos madrileños que no me dejarán mentir.

Cuantos revisteros escriben reseñas de los partidos de pelota que se juegan ora en el uno, ora en el otro frontón, díriase que tratan de resucitar la nigromancia literaria; tales son las frases nebulosas, tales los conceptos cabalísticos que emplean á porrillo, dejando que la penetración de los lectores adivine lo que la pluma no osa escribir.

Muy miope ha de ser, muy poco acostumbrado ha de estar á leer entre líneas, quien no sienta despertarse la suspicacia y aplique el proverbio «piensa mal y acertará», á esos distingos, á esas logomaquias, instrumentados con sordina por los cronistas de frontones.

¡El demonio son estos cronistas! Ahora les ha dado por la primera de las cuatro reglas de la Aritmética, y pasan el tiempo contando los partidos que ganan y pierden el Chiquito de Abando y Pedrós, esos Pantagruel y Gargantúa, ó si lo quieren ustedes más elegante, esos Goliath y Biareo del vascongado *sport*.

Y resulta matemáticamente, que si una tarde derrota el un zaguero al otro zaguero, la tarde siguiente el otro zaguero es derrotado por el uno, quedándose en *pata*, ó si lo quieren ustedes más pulcro, en *tablas*, ese torneo singular.

¡Y aquí de las logomaquias y distingos de que he hablado antes; aquí de las frases nebulosas y de los

cabalísticos conceptos que campean en las revistas!

Ni esto sólo. Un día se lee que el pelotari H. ha jugado maravillas, y pocos días después se lee que el mismo H. ha estado hecho un mándria.

Y vuelta al estilo misterioso, torna á la sintáxis torturada para que el lector se quede como un gallo encantado, sin saber qué decir, ignorante de lo que ha de pensar, y sumido en un Océano de dudas cruelísimas.

Si de lo escrito pasamos á lo hablado; si entramos en el campo de la lengua, que no tiene las cortapisas del de la pluma, entonces los pelotaris tendrían que envidiar á D. Hermógenes Zaragüeta, á quien los insultos no le entran por ningún oído.

¡María Santísima, las cosas que se oyen! No hay, puede decirse, aficionado de los que apuestan, que no hable de *tongo* como se habla de crisis ministerial, de lo de Marruecos ó de la segunda explosión del *Cabo Machichaco*; esto es, de asunto corriente y natural.

Y sueltan una tanda de dicitos abominables; largan tal rosario de acusaciones horrendas, que no hay sino huir de los frontones como de pestilentes estercoleros, y adoptar, cual medida profiláctica, un viaje al Afganistán.

Lo cual no empece, por supuesto, que las Canchas se vean llenas, y que los mismos que arrojan venablos contra los infames pelotaris, sean los primeros en reincidir, bañándose en las perfumadas aguas del momio, tratando de cazar incautos, manipulando febrilmente las *traviesas*, cubriéndose, descubriéndose, siguiendo anhelantes las diversas peripecias de los partidos, dándose, en suma, un verde cardíaco capaz de partirle á un toro el corazón.

¡Cosi va il mondo, bimbi miei, y así caminamos dulcemente por las vías del pelotarismo moderno en este bisunto Madrid!..... ¿A quién dar la razón y á quién quitársela en el tremendo litigio? No me negarán ustedes que el asunto es complejo; tiene puntas y ribetes de heteróclito, y ¿á qué negarlo? presenta caracteres cacoquímicos por las tristes reflexiones que sugiere desde luego á todas las mentes en general, y en particular á las vascongadas mentes.

Veán ustedes ahora cómo toda filosofía es poca para desentrañar ciertas cuestiones, y con qué pulso ha de obrar LA LIDIA al tratar imparcialmente del juego de pelota y de sus conspicuos mantenedores.

Todo se andará, mediante Dios y mis escasas fuerzas, y de todo habrá de hablarse un poco, tanto de los pelotaris como de los aficionados y de las empresas; que no es bien achacar las responsabilidades á los primeros, cuando cabe á los segundos gran parte de ellas, y no poca á los empresarios de frontones.

Hay que desarrollar muchas cosas en esto del pelotarismo actual, que afortunadamente ofrece vasto campo al espíritu de observación, y hacer un reparto equitativo para que cada palo aguante su vela.

Sirva, pues, este artículo de modesta introducción, y opongamos á las boleas y reveses de la cesta, los reveses y boleas de la pluma. ¿Quién sabe si á fuerza de jugar limpio con la pluma, llegaremos á impedir que se juegue sucio con la cesta?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

SEMANA TAURINA

LOS PRIMEROS CUERNOS

De la temporada, se entiende; que los de la creación del mundo..... ya traen fecha.....

¿Quién por audaz que fuera,
se atrevería
con tan larga y copiosa
cornología?

¡Librenos Dios de semejante *impedimenta!*, y afillemos el lápiz, al meternos en tan peligroso asunto, ya que la materia es de suyo harto puntiaguda y afiladas, salvo los casos de *mogonia*, *despitorramiento* y demás equivalentes.

Y veamos los primeros frutos que nos ofrece la cosecha del presente año, en nuestro *campo boyal*, que á juzgar por las muestras, no promete en verdad ser muy fecunda y productiva, á no ser que mejore el tiempo, y llueva ó deje de llover á gusto de todos.

El *resurrexit* nos permitió al fin romper la tristeza verdadera ó fingida, y el recogimiento cierto ó simulado, con que todo creyente que en algo se estime, viene obligado á presentarse durante el transcurso de los lúgubres días de la Cuaresma, si quiera los madrileños acostumbremos en todo tiempo á recogerlos tarde y de mala manera; y declarada ya oficialmente la alegría, nos lanzamos en su regazo, con todas sus consecuencias, una de las cuales, es el retorno de la fiesta española por excelencia.

Volvió la gran villa á ofrecer ese regocijado y bullicioso aspecto que la imprime tan singular carácter, y el más especial todavía que le comunican los preliminares de una corrida. La carrera por la calle de Alcalá, vista á través de los arcos de la puerta del mismo nombre, es una nota de color, que ni por sonación puede reproducirse en toda su verdad, y el espectáculo en conjunto, de una hermosura como no hay otra en el mundo. ¡Lástima que uno de los más importantes factores, el tiempo, desentonase! *Questo tempo crudete* deslució no poco la inauguración, que de otro modo también hubiese sido, á nuestro entender poco lucida, por obra y gracia del *elenco artístico*.

Los *buñuelos* ó *bañuelos* de Colmenar, aunque más redondeados de formas y más afeitados de pelo que de costumbre, mostraron el mismo *coraje*..... en demanda de las delicias del campo, que de antiguo tienen tan acreditado. Por esto, sin duda, los caballeros de la *lanza en ristre*, se crecieron, llegando hasta el extremo de estar bien; cumplieron regularmente los infantes, y de los generales, Espartero superior..... de carnes; Guerrita, haciendo algo de lo mucho que puede, y Reverte, entrando una vez en la pelea como entran los valientes.

La entrada resultó un lleno tal, que Jacinto Jimeno, que estaba algo constipado, se sintió al punto curado.....
¡Me alegro de verle bueno!

Para la tarde segunda,
el aire, con gran limpieza,
no se *cambió* en la cabeza,
pero sí en lluvia fecunda.

Esperábamos unos *huéspedes* de D. Esteban Hernández, y..... vamos, que *se agió la fiesta*.

La España agrícola debe eterno agradecimiento al simpático ganadero y mi amigo D. Esteban, porque recordarán ustedes que casi siempre que se anuncia alguna corrida de su vacada, ya están las nubes fuera de sus casillas, se nos vienen encima, y nos largan una *ducha* que ni la preparada por Pina Domínguez. Y sea en buen hora, puesto que según dicen, en esta ocasión el remojo era necesario. De seguir esta predisposición en la atmósfera, ya no habrá necesidad de rogativas cuando nos fastidie la sequía; bastará con disponer una corridita de Hernández..... y remediado el mal; y hasta podremos sentar para lo sucesivo esta afirmación, á guisa de aforismo:

Toros de D. Esteban, agua segura.

Irradiemos, como diría cualquier escritorzuelo, entre los cuales no tengo inconveniente en contarle, y pasemos desde Madrid á Sevilla, cuna del toreo, aunque sea en uno de esos trenes *botijos*, muy convenientes para la caja de cualquier empresa ferrocarrilera, pero peligrosos para el que quiera conservar el físico con un tantico de pulcritud.

Los expedicionarios no podían esperarse para asistir á la reapertura de aquella Plaza, que con reses de Conradi, hijas de Nandín, nietas de Laffitte, biznietas de Barbero y tataranietas de no sé quién, para Jarana, Quinito y Faico, estaba dispuesta; pero si se hubiesen esperado, se hubieran quedado lo mismo; pues también se suspendió por el mal tiempo.

Y se comprende. Toreaba Faico, que en eso del agua es otro D. Esteban, con traje de luces y coleta.

En Zaragoza, donde lidiaron reses de Saltillo, de mucho poder, Fabrilo, Fuentes y Litri, lo más particular de la fiesta fué el quinto toro, que se murió voluntariamente, después de la suerte de varas, ¡qué tal le apretarían!; y en Barcelona, al entenderse las Mazzantini y Bombita con los Pablo Romero, la nota más saliente fué la de estar este último diestro toda la tarde haciendo explosión en el aire.....

Y no fué poca fortuna
que con tal ganado bravo,
dicho niño, al fin y al cabo,
sólo se meció en la *cuna*.

La colectividad de Tenientes de Alcalde de este heroico Ayuntamiento, se ha alzado en masa ante el Gobernador de la provincia, protestando que su autoridad queda en ridículo al presidir las corridas de toros. El Sr. Gobernador ha desvirtuado la protesta con argumentos atinadísimos, con los que estamos en un todo conformes, y los ediles continuarán, por tanto, presidiendo la fiesta y escuchando los *menteos* que seguirán propinándoles.

DON CANDIDO.



EPIGRAMA

En Toro nació Teodoro
y Ruperta en Colmenar,
y quieren matrimoniar
la Ruperta y el de Toro.
Si al fin realizan sin trabas
el ansiado casamiento,
tendrá un importante aumento
la casta de reses bravas.

M. DEL T. Y H.

La Primavera ha hecho su presentación, y simultáneamente ha nevado en casi todas las provincias.

La única flor que abunda hasta el presente en todas las casas, es la flor..... de malva.

— ¡Yo he entrado en la jaula de un león!

Asombro general en el auditorio.

— Sólo — añade modestamente el orador — que cuando yo entré el león no estaba en ella.

— ¡Fulanito! — dice una pu lerosa joven á su novio, observando que éste lleva recogida la boca del pantalón á causa de las amenazas de una lluvia conjurada; — Fulanito, bájese usted los pantalones.....

Los niños juegan alborotadamente junto al despacho de su padre. Este, molesto por el escándalo, grita:

— ¡Qué ruido tan infernal! ¿Quién es el que alborota más?

Los niños á coro:

— ¡Tú, papá!

El cuarto de una corrida mandó al maleta *Canguelo* á veinte metros del suelo de una atroz acometida. Y con no poca frescura, de saber haciendo alarde, dice que en aquella tarde estuvo á una gran altura.

A. ALARCÓN.

ADVERTENCIA

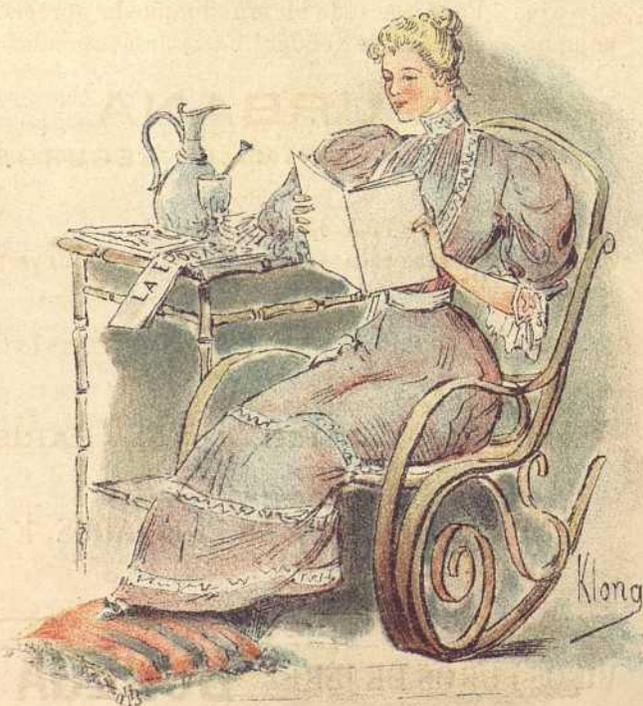
Próximo ya á agotarse el primer número de esta segunda época, rogamos á nuestros Corresponsales no descuiden el pedido del mismo, para proceder á su reimpresión.

*Es partidaria ardiente — de doña Emilia
y de continuo ronda — las librerías,
por ver si ha producido — su pluma eximia
algún nuevo trabajo — naturalista.*

RECORTES

Como las cubiertas se rompen y estropean al pronto, y desaparecen más tarde para la encuadernación, nos creemos obligados á repetir en este lugar lo que decimos en la del presente número, ó sea cuánta es y qué profunda nuestra gratitud á la prensa periódica, por los benévolos juicios con que ha acogido nuestra transformación, y al público en general, que generosamente acude en continuo aumento á hacer con su auxilio menos gravosos los sacrificios que nos hemos impuesto.

Alegar las malas lecciones ajenas para justificar las propias, es como creer lavarse con el cieno. — E. LAVISSE.



*Caducaron por siempre — las viejas firmas,
y las novelas propias — de las familias.....
Para noveladores — los modernistas.*

SEGUROS DE VIDA
A UNA MITAD DE LAS TARIFAS ORDINARIAS

PÓLIZA DE DISTRIBUCIÓN DE DEPÓSITOS DESPUÉS DE DIEZ AÑOS

Mutual Reserve Fund Life Association

(LA RESERVA MUTUA DE LOS ESTADOS UNIDOS)

PRESIDENTE: E. B. HARPER

POTTER BUILDING, 38, PARK ROW, NEW YORK

Dirección General para el Continente de Europa:

8, RUE HALÉVY, PARÍS

S. H. TYNG, Director General.—A. N. STOCKDALE, Contralor.

Doctor J. ROCHARD, Médico Director General,

Miembro de la Academia de Medicina.

Dirección General para España:

PLAZA DEL ANGEL, 12.—MADRID

DIRECTOR: D. EDUARDO SOTO

Bajo la inspección del Departamento de Seguros del Estado de Nueva York.

CONFECCIONES

A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 — CALLE DE ESPARTEROS — 8
MADRID

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendando por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

No se desconfíe de la curación, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades nerviosas tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilepticas de **OCHOA** (farmacéutico) cuyos prodigiosos resultados son la admiración de enfermos que padecían

LA

EPILEPSIA Ó ACCIDENTES NERVIOSOS
vulgo MAL DE CORAZÓN, Algora y mal de SAN PAU en Cataluña.

20
y 30
años. Para
más detalles
se dan prospectos
GRATIS, Duque de
Alba, 15, MADRID. De
venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE
VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!
LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

*Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE*

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

DR. GARRIDO

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, *especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias*, por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen á curarse.

A la farmacia **Luna, 6**, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111. — Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

LA PRINCESA

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA DESPACHO
PRINCESA, 25 MONTERA, 49

MADRID

TELÉFONO 3.013

FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES

SE REMITE Á PROVINCIAS

ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de Fábrica en el tapón.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18. — Sucursal: MONTERA, 8. — MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Ovid, 8. — BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

**TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES**

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28. — BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA

FOTOGRAFÍA

CARLOS SALVI

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:

ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS

G. NYS Y PERRON